

El programa nacional Wawa Wasi y su impacto en el desarrollo social de los niños beneficiarios

Wawa Wasi national program and its impact on the social development of beneficiary children

Karla Janina Celi Arévalo¹, Lina Cadillo Obando²

RESUMEN

El objetivo fue evaluar la contribución del programa nacional Wawa Wasi en el desarrollo social de los niños beneficiarios de dos distritos de la provincia de Trujillo. Se analizaron las variables: estado de salud, entornos educativos, disponibilidad de las madres usuarias en el cuidado de sus hijos y las condiciones básicas de infraestructura de los Wawa Wasi. Se aplicaron encuestas a los padres beneficiarios, entrevistas semiestructuradas para las madres cuidadoras, así como, la observación para los Wawa Wasi de las zonas de estudio. Se identificaron los impactos positivos del programa; no obstante, la atención integral continuó focalizándose en salud y nutrición, con menor incidencia en el aprendizaje. Aún no se han generado estrategias que comprometan a los padres a ser los actores claves en el desarrollo de sus hijos; ellos transfieren ese rol a las madres cuidadoras, limitando el desarrollo de las capacidades de sus hijos. La inversión es insuficiente para un programa que intenta articular las múltiples dimensiones del desarrollo. Los hallazgos son relevantes para quienes tienen una mirada holística de las políticas públicas y programas sociales en la primera infancia.

Palabras clave: Programa nacional Wawa Wasi, Wawa Wasi, políticas de primera infancia, desarrollo social, impacto social.

ABSTRACT

The goal of this work was to evaluate the contribution of the Wawa Wasi national program in the social development of beneficiary children in two districts of the province of Trujillo. The analyzed variables were health conditions, educational environments, availability of beneficiary mothers in child care, and basic infrastructure conditions of the Wawa Wasi. Surveys were applied to beneficiary parents, interviews to caregiver mothers, as well as, an observation of the Wawa Wasi in the study areas. Positive impacts of the program have been identified; however, the whole care focuses on aspects such as health and nutrition, with less impact on learning. Strategies to engage parents to be key actors in the development of their children have not yet been implemented, rather transferring that role to care mothers, thus, restricting the development of skills in the children. The investment is insufficient for a program that attempts to articulate the multiple dimensions of development. The findings are relevant for those with a holistic view of public policy and social programs in early childhood.

Key words: Wawa Wasi national program, Wawa Wasi, public policy for early childhood, social development, social impact.

¹ Doctora en Educación y Relaciones Públicas. Profesora Auxiliar-Facultad de Ciencias de la Comunicación UPAO.

² Magíster en Gerencia Social. Consultora Independiente en Responsabilidad Social.

I. INTRODUCCIÓN

Las características socioeconómicas de las familias que viven en situación de pobreza y extrema pobreza en el país (67%) no permiten ofrecer a los niños pequeños las condiciones necesarias para su desarrollo. La atención integral del niño, considera la salud, la nutrición, la higiene, el desarrollo cognoscitivo y psicosocial, como las condiciones indispensables para su pleno desarrollo y aprendizaje, que se tornan en objetivos esenciales de la sociedad. Por tanto, la pobreza constituye para los niños un riesgo, por las limitaciones y obstáculos que ocasiona para su desarrollo, que se evidencian en altos niveles de desnutrición, el restringido acceso a los servicios públicos de salud, la muerte por causas que se pueden prevenir con programas educativos; en las infecciones respiratorias agudas, las enfermedades diarreicas y la desnutrición; la desaprobación y deserción asociado al bajo rendimiento escolar, debido a deficiencias nutricionales y ausencia de estimulación para el aprendizaje.

A pesar que, en los últimos años, se ha intentado reducir los porcentajes de mortalidad infantil, a través de la cobertura de servicios de salud, persiste un 27% de prevalencia de la desnutrición crónica infantil y anemia en menores de 5 años, lo que supone que ningún presupuesto en el sector educativo permitirá que esos niños tengan las capacidades cognitivas suficientes para aprovechar los conocimientos transmitidos en la escuela.

La construcción de políticas públicas en la primera infancia constituye para el Perú un proceso social que se ha ido gestando desde la sociedad civil y el reconocimiento de compromisos internacionales. El programa nacional Wawa Wasi (PNWW), ahora Cuna Más, se ha desarrollado en el marco de las políticas de lucha contra la pobreza para mejorar la calidad de vida de los niños y niñas menores de cuatro años, en situación de riesgo, a través de la atención integral: salud, nutrición, aprendizaje infantil temprano y habitabilidad; así como la cultura de crianza; todos estos aspectos, vinculados al desarrollo social. “El desarrollo se concibe como un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutaban los individuos” (Sen, 2000), lo que significa mejorar la calidad de vida, fomentar igualdad de oportunidades, promover algunos derechos humanos básicos y fortalecer capacidades.

En el Wawa Wasi (WW) –espacio que representa la extensión del hogar– una madre voluntaria cuida a

ocho niños como máximo, promoviendo prácticas saludables de crianza infantil, en condiciones básicas de seguridad, protección, afecto, comunicación y juego, siendo las familias usuarias, las principales responsables del desarrollo y atención de los niños.

La atención de la primera infancia bajo estos aspectos, brindaría la oportunidad de una base sólida para desarrollo social de los niños y niñas, que se traduce en su crecimiento, desarrollo y aprovechamiento de su potencial de aprendizaje, “... las capacidades de que disfrutaban los adultos están profundamente condicionadas a su experiencia como niños... Una niñez segura en la etapa preparatoria puede aumentar su habilidad para vivir una buena vida... la capacidad para vivir una buena vida, la preparación y la confianza durante la niñez también contribuye a la habilidad de los seres humanos para ganarse la vida y ser económicamente productivos... la habilidad para vivir con otros está profundamente influenciada por las aptitudes que se adquiere como niños” (Sen, 1999).

En la provincia de Trujillo, existen 105 WW, en donde se atienden a 840 niños aproximadamente, a cargo de madres cuidadoras, lo que significa el 24% de cobertura del programa regional, y que debiera reflejarse en cambios cualitativos de las familias beneficiarias. Sin embargo, a nivel del Plan de Acción por los Niños, Niñas y Adolescentes de Trujillo (Municipalidad Provincial de Trujillo - PLAPANT, 2008), se destaca lo siguiente:

- En salud, existe prevalencia de enfermedades diarreicas agudas y parasitosis. Los niños se exponen a un mayor riesgo de enfermar o morir por enfermedades inmunoprevenibles. Asimismo, existen bajas coberturas de niños menores de un año protegidos con vacuna antisarampión, y también, padecen de anemia.
- En educación: Se ha identificado deficiencia en los servicios en los niveles inicial y primaria. Solo el 5% de los niños y niñas de 0 a 3 años son atendidos en las Instituciones Educativas del Nivel Inicial Públicas y Privadas. Asimismo, existen barreras legales, sociales y económicas para el acceso a la educación.

Esta realidad se extiende a los distritos de Víctor Larco y El Porvenir, en donde tiene presencia el PNWW. Por tanto, es relevante estudiar su contribución en el desarrollo social de los niños beneficiarios a través de sus componentes de intervención.

Objetivos

Objetivo general

Identificar la contribución del PNWW en el desarrollo social de las familias beneficiarias de los distritos de Víctor Larco y El Porvenir, provincia de Trujillo.

Objetivos específicos

- Determinar si el PNWW contribuye a mejorar el estado de salud de los niños beneficiarios.
- Establecer si el PNWW promueve entornos educativos favorables de los niños beneficiarios.
- Establecer si las madres beneficiarias del PNWW tienen mayor disponibilidad y uso del tiempo que favorecen su desarrollo.
- Determinar si la infraestructura básica de los WW brinda espacios físicos seguros, en condiciones de salubridad, y con la implementación básica para la atención integral de los niños beneficiarios.

II. MATERIAL Y METODOLOGÍA

Unidades de análisis: Niños beneficiarios del PNWW, madres de los niños beneficiarios del PNWW, WW, unidades gestoras de los WW: registros de gestión provincial y local.

Fuentes de información: Madre de familia, madre cuidadora, reportes de seguimiento, registros de los centros de salud de pertenencia, reportes de evaluación.

Técnicas

Para la investigación cualitativa: Entrevista semiestructurada, focus group y observación simple.

Para la investigación cuantitativa: Encuesta y revisión documental.

Población y muestra

El universo de estudio se muestra en el Cuadro 1; y la muestra para el estudio cualitativo y cuantitativo en los Cuadros 2 y 3, respectivamente.

Cuadro 1
UNIVERSO DE ESTUDIO

Comités de gestión	WW	Niños WW	Padres WW (*)	Madres Cuidadoras A-B(**)
El Porvenir: Comité "Evita Rosales"	16	128	62	14
Víctor Larco: "María Auxiliadora"	10	80	45	10
TOTAL	26	208	107	24

Fuente: Mimdes, www.programawawawasi.org.pe

(*) Padres y/o madres de familia con permanencia mínima de seis meses en el PNWW.

(**) Las madres cuidadoras son recategorizadas cada 6 meses.

Cuadro 2
MUESTRA PARA ESTUDIO CUALITATIVO

Muestra	Zonas		TOTAL
	El Porvenir	Víctor Larco	
Padres familia (Focus group)	16	10	26
Madres cuidadoras (Entrevista).	7	5	12
Locales WW (Observación)	16	10	26

Fuente: Mimdes, www.programawawawasi.org.pe

Cuadro 3
MUESTRA ESTRATIFICADA PARA ESTUDIO CUANTITATIVO

Comités de gestión	Padres de Familia	
	Universo	Muestra
El Porvenir	62	49
Víctor Larco	45	35
TOTAL	107	84

Fuente: Mimdes, www.programawawawasi.org.pe

Criterios de inclusión

Padres de familia: Con hijos entre seis meses y dos años de permanencia en el programa.

Madres cuidadoras: Categorizadas en los niveles A y B; es decir, tienen un mínimo de seis meses de permanencia y, además, están evaluadas con un buen desempeño.

Definición de las variables

Estado de salud. Estado de bienestar físico, mental y social de los niños del PNWW.

Entorno educativo. Factores que influyen en el proceso de aprendizaje, incorporando valores y hábitos, así como desarrollo de capacidades. Asimismo, la oportunidad de las madres de familia de los niños beneficiarios del PNWW de mejorar su educación formal.

Disponibilidad y uso del tiempo. Tiempo dedicado a diferentes actividades que realizan las madres (estudio, trabajo u otras) mientras los niños se encuentran en el WW.

Condiciones de infraestructura de los WW. Cumplimiento de condiciones básicas de los espacios físicos del WW, tales como asegurar la integridad física a los niños y/o niñas beneficiarias, contar con servicios básicos: agua y electricidad, así como al equipamiento y mobiliario básico.

III. RESULTADOS

En la Figura 1, se observa que la mayoría de madres usuarias de los distritos de Víctor Larco y El Porvenir, opinaron que el estado de salud de sus hijos es bueno (54% y 50%, respectivamente). En Víctor Larco las madres de familia indicaron que los niños se enferman ocasionalmente; en tanto que en El Porvenir, es más frecuente, siendo las enfermedades respiratorias las de mayor frecuencia.

El 80% de madres de familia dijeron tener conocimientos sobre nutrición. De este porcentaje, el 43% de las madres de Víctor Larco relacionaron los síntomas de desnutrición con los síntomas. Las madres de El Porvenir lo relacionaron con el peso y la talla (Figura 2).

En el cuadro 4, se aprecia que el indicador talla por la edad de los niños, en promedio, es normal en ambos distritos. Es de notar, que en El Porvenir, el año 2008 se evidenció un 37% de niños con riesgo de desnutrición crónica, el cual se mejoró en el año siguiente, donde un 58% de niños pasaron al estado normal. En lo relacionado al peso para la talla, El Porvenir registra mayores porcentajes de niños en el estado normal (97% y 89%, en los años 2008 y 2009, respectivamente); mientras que en Víctor Larco, si bien se logró un peso para la talla normal en los niños, también se aprecia un 14% de niños con riesgo de desnutrición aguda y un 21% de

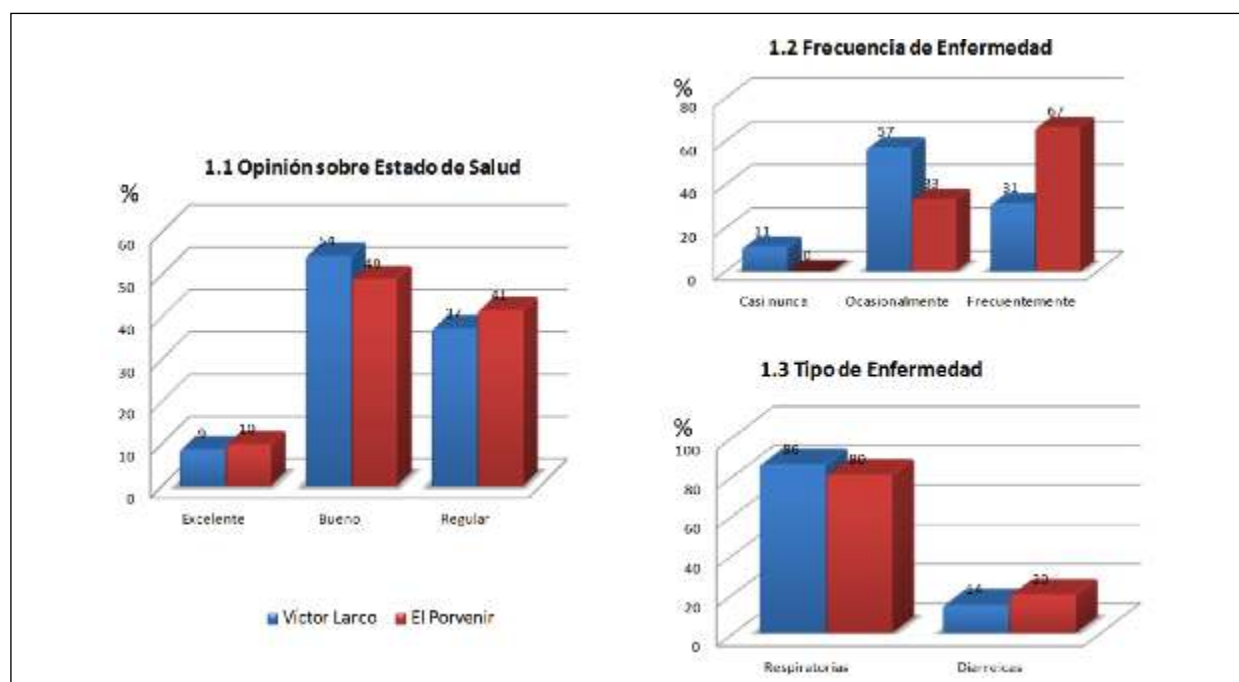


Figura 1. Morbilidad de los niños beneficiarios del PNWW.

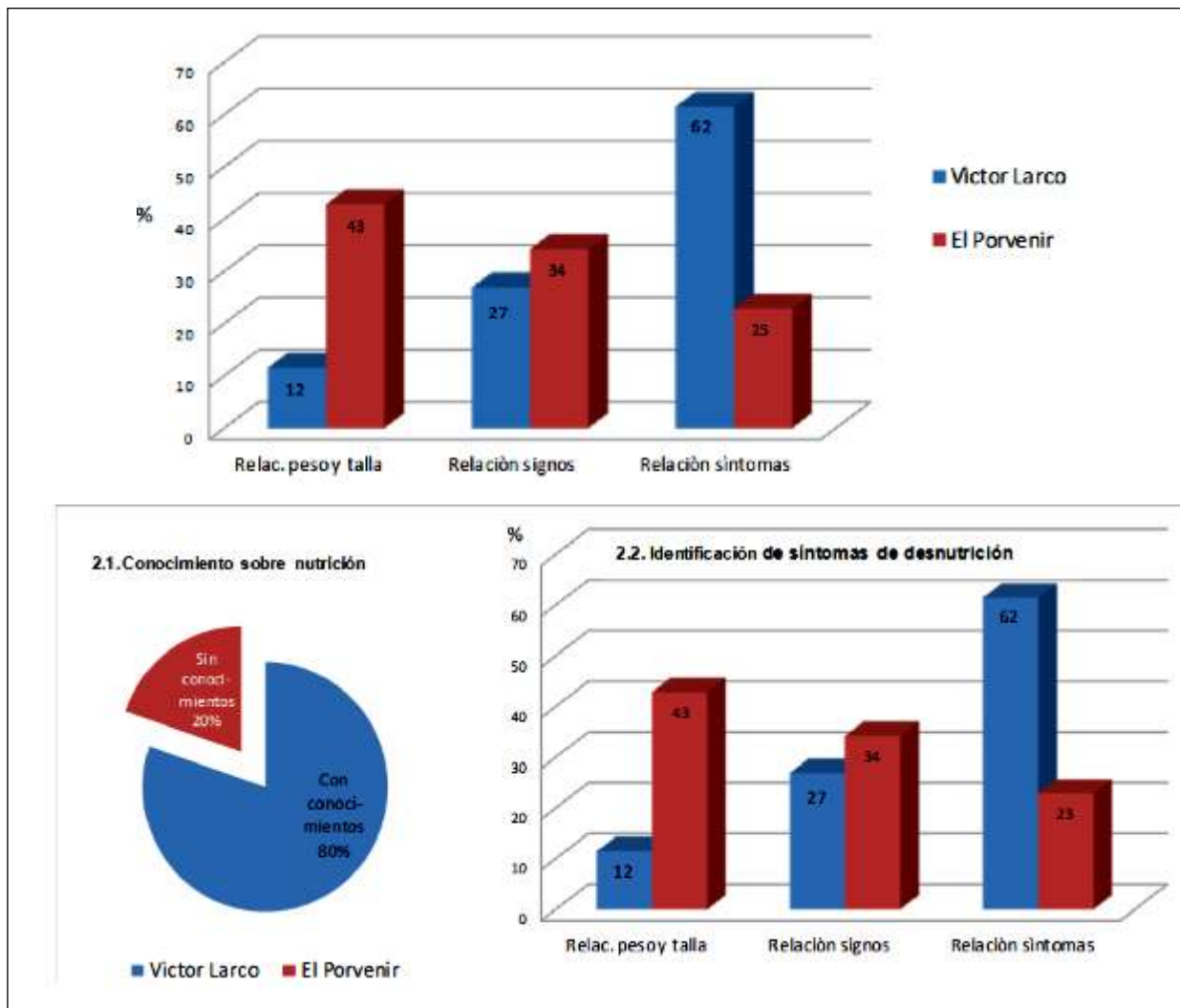


Figura 2. Conocimiento sobre estado nutricional de los niños beneficiarios del PNWW.

Cuadro 4
SITUACIÓN DEL ESTADO NUTRICIONAL DE LOS NIÑOS BENEFICIARIOS DEL PNWW

ITEMS	VKTOR LARCO		EL PORVENIR		TOTAL		VICTOR LARCO		EL PORVENIR		TOTAL	
	Nro.	%	Nro.	%	Nro.	%	Nro.	%	Nro.	%	Nro.	%
Talla para la edad												
Normal	67	70,53	54	50,47	121	60%	54	69,23	62	57,94	116	63%
Riesgo de desnutrición crónica	25	26,32	40	37,38	65	32%	19	24,36	29	27,1	48	26%
Desnutrición Crónica	3	3,16	13	12,15	16	8%	5	6,41	16	14,95	21	11%
TOTAL NIÑOS EVALUADOS	95	100	107	100	202	100%	78	100	107	100	185	100%
Peso para la talla												
Normal	77	81,05	104	97,2	181	90%	59	75,64	95	88,79	154	83%
Riesgo de desnutrición aguda	13	13,68	1	0,93	14	7%	2	2,56	6	5,61	8	4%
Desnutrición Aguda	4	4,21	0	0	4	2%	1	1,28	2	1,87	3	2%
Sobrepeso	1	1,05	2	1,87	3	1%	16	20,51	4	3,74	20	11%
TOTAL NIÑOS EVALUADOS	95	100	107	100	202	100%	78	100	107	100	185	100%

Fuente: Mimdés, www.programawawawasi.org.pe

niños con sobrepeso. El estado nutricional de los niños beneficiarios, de los distritos de Víctor Larco y El Porvenir, es bueno.

Las madres de familia tienen, en su mayoría, educación básica regular (primaria y secundaria). Esta tendencia se observa más en El Porvenir respecto de las madres de Víctor Larco, en donde la tendencia es

de estudios superiores: Técnico y Universitarios. Las parejas (esposo o conviviente) de las madres tienen en su mayoría estudios técnicos y superiores. En el caso de los hijos, la mayoría aún cursan los estudios primarios. La Figura 3, muestra que el salud (88%), la disciplina (84%), la asertividad (82%) y las relaciones positivas (80%) son los valores más desarrollados en los niños

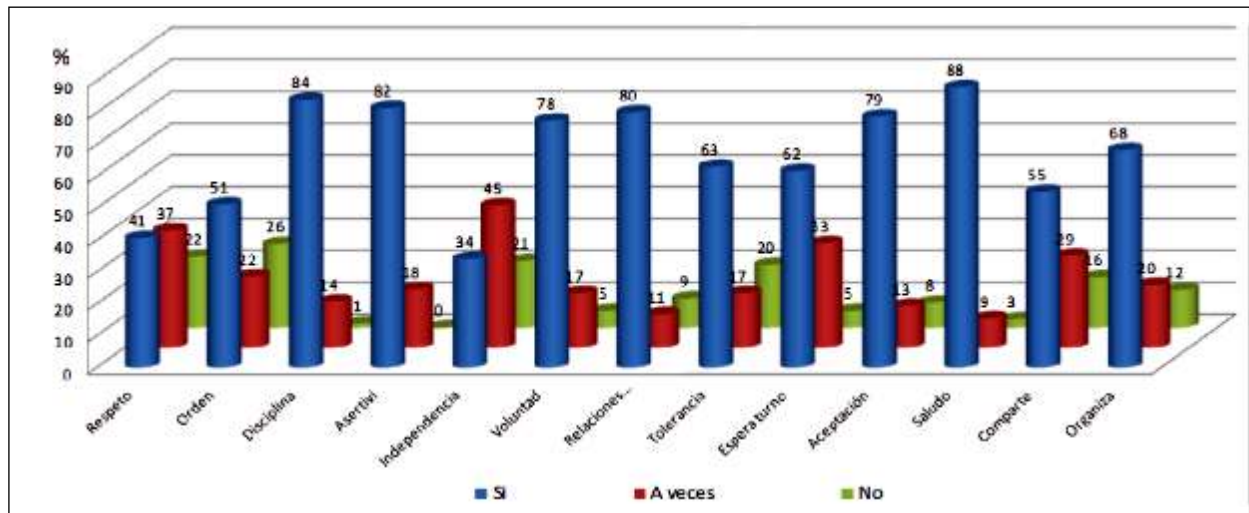


Figura 3. Valores desarrollados en los niños beneficiarios del PNWW.

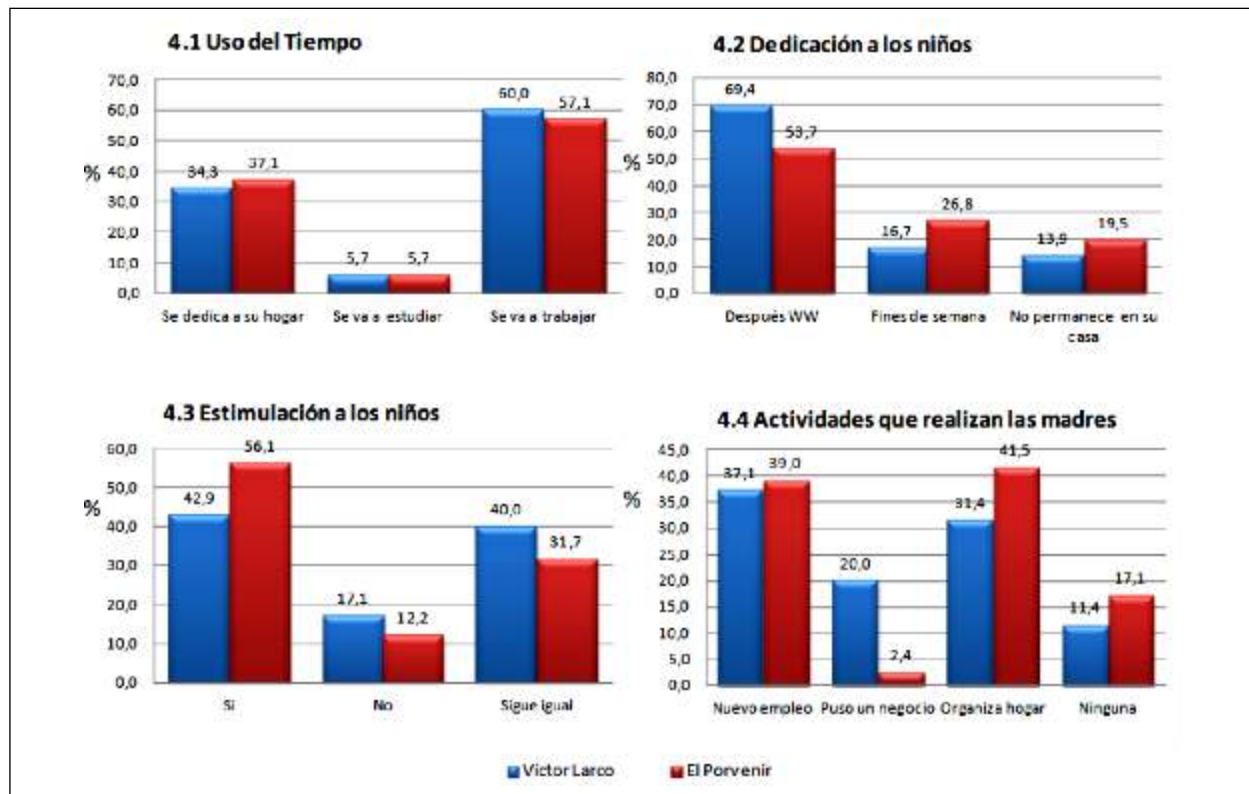


Figura 4. Uso del tiempo de las madres de familia de los niños beneficiarios del PNWW.

en los distritos de Víctor Larco y El Porvenir, según las madres beneficiarias del WW.

En la Figura 4, se aprecia que casi un 60% de las madres beneficiarias del PNWW de los distritos de Víctor Larco y El Porvenir dedican su tiempo a trabajar. Desde que los niños están en el WW, el 38% de madres han conseguido un nuevo empleo. En el caso de las madres de Víctor Larco, un 20% ha logrado poner un negocio, lo que no ocurre con las madres de El Porvenir (2%), que dedican su tiempo para organizar mejor su hogar. La mayoría de estas mujeres dedican tiempo a la estimulación de los hijos después que retornan del WW.

Las madres asumen su rol de cuidar a sus niños en el hogar; esto ocurre más en El Porvenir, lo que no ocurre con las madres de Víctor Larco; ellas encargan a sus hijos a las madres cuidadoras. La responsabilidad de la higiene y la alimentación recae en la madre.

La Figura 5 muestra que el 41% de madres beneficiarias ha manifestado mejoras en su situación económica, durante la permanencia de sus hijos en el PNWW; siendo la alimentación, el aspecto que ha mejorado en su hogar. El 86% de madres del distrito de Víctor Larco tienen ingresos diarios; un 10% más que las madres de El Porvenir, cuyos ingresos se dan de

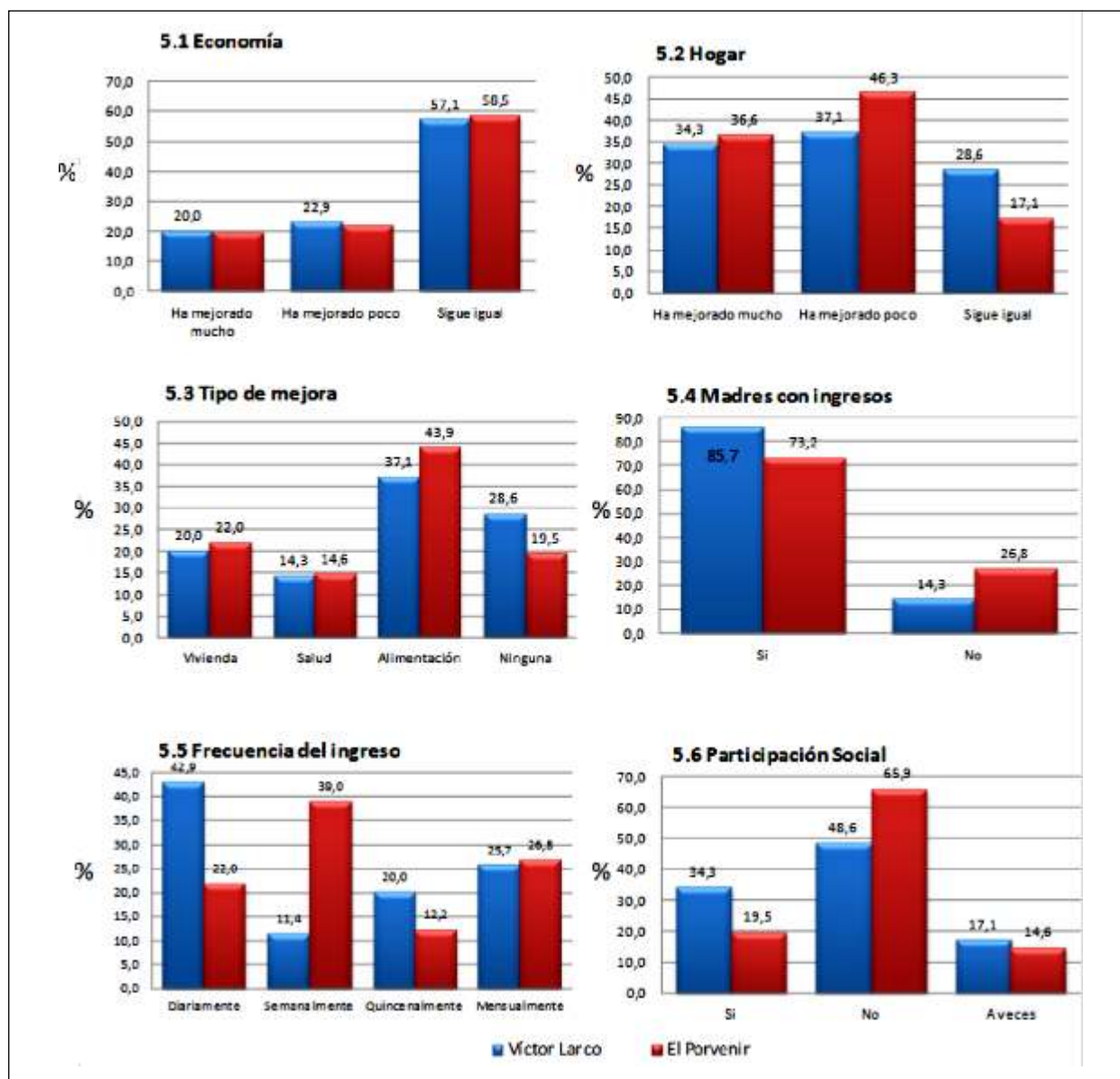


Figura 5. Nivel de mejora familiar de los beneficiarios del PNWW.

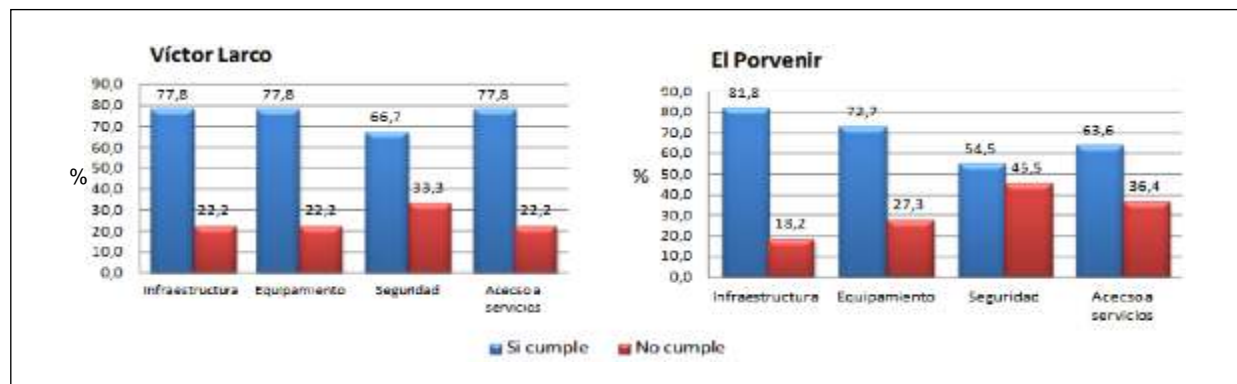


Figura 6. Nivel de cumplimiento de las condiciones de infraestructura del WW

manera semanal. La mayoría de madres no participan en actividades sociales de su comunidad.

En la Figura 6, se observa que la mayoría de WW cumple, dentro del marco del PNWW, los requerimientos básicos de infraestructura, equipamiento, seguridad y acceso a servicios. Es de notar que en ambos distritos, la seguridad es el aspecto que tiene el porcentaje más elevado de incumplimiento (28% en Víctor Larco y 46% en El Porvenir).

IV. DISCUSIÓN

El estado de salud de los niños beneficiarios

Las madres beneficiarias perciben que sus hijos se encuentran entre un regular y buen estado de salud, situación que está asociada al control de peso y talla que realizan en la posta de salud para monitorear el estado del crecimiento y desarrollo de los niños (Figura 1). Por ello, existe una baja presencia de enfermedades crónicas o graves, siendo la de mayor prevalencia las de tipo respiratoria. Por tanto, se trata de un grupo de madres de familia que llevan a sus hijos, de manera oportuna, a los centros de salud por resfrío común, tal como se registra en los servicios de salud del MINSA. Según ENDES (2009): “La tasa de mortalidad infantil (2007) fue de 20 defunciones por cada mil nacidos vivos, mostrando una disminución de 25,9% respecto a la estimada en el 2002 (27 por mil). La probabilidad de que un niño muera antes de cumplir los cinco años se ha reducido en un 27,8% al pasar de 36 a 26 defunciones por mil nacidos vivos, entre los años 2002 y 2007”. La tasa de mortalidad infantil muestra una reducción favorable a nivel nacional.

El 80% de madres de familia identificó los síntomas y signos de desnutrición (Figura 2). Este comportamiento estaría relacionado con su nivel educativo, contribuyendo de manera significativa en la reducción del riesgo de muerte en niños menores de 02 años. El PNWW está impactando de manera positiva sobre las madres, al transferir información de manera oportuna y constante sobre la salud y cuidado integral de sus hijos, situación contraria a la encontrada en el estudio de Instituto Cuanto (2003), el cual señaló que existían insuficientes conocimientos, actitudes y prácticas en salud, nutrición y estimulación temprana de las madres beneficiarias, así como en las madres cuidadoras, lo que originaba una mayor prevalencia de desnutrición crónica en los niños beneficiarios de 6 a 47 meses. Esta realidad se corroboró con los registros del PNWW (Cuadro 4), en donde se aprecia un buen estado nutricional de los niños beneficiarios del PNWW, evidenciándose que la mayoría de niños alcanza el rango de normal de talla para la edad y peso para la talla. Por tanto, se podría considerar que el PNWW está orientando sus esfuerzos hacia la reducción de las tasas de desnutrición infantil, pues a pesar de las cifras inaceptables de desnutrición a nivel de La Libertad, se evidencian progresos significativos en el grupo beneficiario de los dos distritos estudiados (Víctor Larco y El Porvenir).

El PNWW cuenta con una directiva de lineamientos sobre atención alimentaria que está compuesta por normas de seguridad alimentaria y nutricional. Al realizar la observación en ambos distritos, se apreció que los comités de cocina se encuentran ordenados y señalizados de tal manera que se tiene dispuesto el menú que se prepara de lunes a viernes; existen carte-

les indicando las normas de higiene para cocinar; las madres usan adecuadamente los uniformes blancos con gorros protectores en la cabeza, mandiles; las ollas se encuentran en buen estado así como las cocinas; utilizan la lista de las raciones que deben servirse de acuerdo a las necesidades nutricionales de cada niño, por su edad y el control de peso talla. Estas buenas prácticas permiten al programa, a través de la gestión comunal, brindar alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer los requerimientos nutricionales de los niños que asisten a los WW, garantizando el abastecimiento oportuno de alimentos seguros a los Comités de Gestión para su preparación.

Promoción de entornos educativos favorables de los niños beneficiarios

El grado de instrucción predominante entre las madres de familia y sus parejas es la secundaria, en ambos distritos, lo que permite el fomento de entornos educativos favorables para los niños, tal como lo refiere Vera Tudela (2010): “una mujer más educada tiene mayor facilidad en establecer redes sociales fuera de su hogar y una visión más integral sobre su rol dentro del hogar”. El nivel educativo de los padres favorece para que en casa se refuerce el aprestamiento y la continuidad de la educación.

Las madres de familia beneficiarias del programa reconocen la importancia de la educación de sus hijos, debido a que enseñan a sus hijos a ser independientes a través de la estimulación temprana, los niños aprenden a socializarse entre ellos, señalando además, los buenos resultados de sus hijos que ahora están en el colegio, producto de haber experimentado en el PNWW, realidad que es confirmada por el Instituto Cuanto (2003): “uno de los componentes del aprendizaje infantil temprano, es que se pone énfasis en la importancia del desarrollo de los niños en la parte motora, cognitiva, afectiva y habilidades sociales”. Se observó que los WW planifican actividades para el desarrollo sicomotriz y cuentan con módulos recreativos y de aprestamiento adecuados a las necesidades de los beneficiarios.

El PNWW, al trabajar con grupos pequeños de diferentes edades, permite generar espacios compartidos de aprendizaje. Se evidenció el trabajo con espacios diferenciados y mobiliarios adecuados a las necesidades de los niños para desarrollar la capacidad moto-

ra fina y gruesa, el dominio y coordinación de sus movimientos, en el marco de actividades planificadas. Estos entornos, además de la capacitación que brinda el PNWW a las madres usuarias han influido de manera positiva en la formación de valores, como el respeto, la asertividad, la solidaridad, el saludo y otros, que se evidencian lúdicamente a través de sus juegos y jornadas cotidianas (Figura 3); los niños se desenvuelven con autonomía, aprenden a través del descubrimiento, han desarrollado habilidades motoras, cognitivas y sociales.

El Plan Nacional de Acción por la Infancia y la Adolescencia (MIMDES, 2002) tiene como uno de los objetivos primordiales priorizar la niñez como sujeto de derechos y sustento del desarrollo. Uno de los derechos inherentes es el nombre y a la identidad para todos los niños y niñas universal. El PNWW, dentro de sus lineamientos, tiene la concepción del niño como sujeto social de derechos; es decir, existe el reconocimiento del rol activo y protagónico de niñas y niños en su propio desarrollo, en el de su familia y su comunidad. (MIMDES, 2007); no obstante, los resultados del estudio arrojan mala práctica respecto de los derechos a la identidad de sus hijos: Muy pocos cuentan con el DNI, que es uno de los documentos necesarios para el ingreso al PNWW y acceso gratuito a los servicios sociales.

Disponibilidad y uso del tiempo de las madres y/o padres beneficiarias del PNWW

En relación a la disponibilidad y uso del tiempo (Figura 4), un porcentaje significativo de madres de familia de los niños beneficiarios (50%) dedican su tiempo a trabajar, lo que significa un 20% más de madres usuarias que trabajan en comparación con los resultados del estudio realizado por el Instituto Cuanto (2003) a nivel nacional. Los hallazgos de Dussailant (2009), en el marco del programa Chile Crece Contigo, concluye que en Chile, al igual que en el resto del mundo, las mujeres con hijos tienen menor participación laboral que las mujeres sin hijos. Agrega, que mientras menor sea su niño, son más las mujeres que deciden no participar del mercado del trabajo, situación que no se observa en nuestro estudio con la mayoría de las madres beneficiarias del PNWW. Ello justificaría lo hallado en el estudio cualitativo respecto del uso del tiempo, en el que las

madres hacen referencia que dedican los fines de semana, y luego de la jornada diaria del WW, a cuidar de sus hijos, dado que se encuentran trabajando. Por tanto, de manera indirecta, el PNWW estaría facilitando la búsqueda de oportunidad de generación de empleo en las mujeres.

En tanto que los niños están en el WW, el 38% de madres han conseguido un nuevo empleo; en el caso de las madres de Víctor Larco, un 20% ha logrado poner un negocio; lo que no ocurre con las madres de El Porvenir. Vera Tudela (2010) manifiesta que el rol de la mujer en el Perú se ha fortalecido en las últimas dos décadas en diferentes aspectos, entre ellos, el mayor acceso al mercado laboral, lo que supondría un mayor empoderamiento económico de la mujer a partir de su participación en las decisiones intrafamiliares, en las percepciones sobre su rol y en su entorno, así como su autonomía fuera del hogar. Este empoderamiento, por tanto, implicaría para un porcentaje significativo de madres tomar decisiones sobre el desarrollo de sus hijos en cuanto a nutrición, educación y patrones de crianza.

Las madres, usuarias del PNWW, se encargan del cuidado de sus hijos, lo que es más notorio en El Porvenir; es decir, apoyan la práctica de ejercicios motores, sensoriales, de comunicación gestual y verbal en sus hijos, lo que significaría que el niño juega, experimenta y desarrolla su creatividad y motivación, situación que coincide con su nivel de desarrollo en salud. Sen (1999) considera, con respecto de la estimulación: “la calidad de la niñez tiene importancia no sólo para lo que pase en la niñez sino también para la vida futura”. Las inversiones para la infancia “son importantes por su propio derecho debido a que ellas abren el camino para toda una vida de mejor salud, desempeño mental, físico y productivo”, agrega Sen (1999). Sin embargo, es de preocupación la presencia de un porcentaje significativo de madres que no se involucran en el proceso regular de estimulación para el desarrollo de sus hijos, lo que implicaría que el proceso de estimulación del desarrollo de los niños no es continuado o reforzado en el hogar, realidad que podría estar asociada con lo encontrado por Moromizato (2009): “Los padres mencionaron conocer las normas básicas del WW como horario, provisión de alimentos, y que están al cuidado de una madre cuidadora, pero se observó que la mayoría no estaba informado sobre las estrategias de atención integral (salud, nutrición y aprendizaje) que

se desarrollan en el WW. Esto se ve en los comentarios que realizan respecto a la atención recibida por sus hijos, las mismas que se contradicen con los lineamientos del programa”.

Las madres usuarias asumen su rol de cuidar a sus niños en el hogar en la formación de valores, en la alimentación y estimulación. Dussailant (2009) menciona que el bienestar de las madres no está unívocamente determinado por su participación laboral y su ingreso, sino que muchas madres valoran la posibilidad de crear un vínculo cercano con su hijo a través del cuidado durante los primeros meses de vida. De otro lado, hay un 33% de madres que, luego de la jornada del WW, delegan a un familiar el cuidado de sus hijos. En Víctor Larco, este rol es asignado a las madres cuidadoras, aún fuera del horario usual; es decir, que las madres cuidadoras adquieren un rol más protagónico en la estimulación de los niños. Las capacidades de estos niños son reforzadas, en tanto las madres cuidadoras con vocación, seleccionadas de acuerdo a un determinado perfil básico, muestran sus capacidades afectivas, de comprensión y diálogo. “Las madres cuidadoras establecen con los niños una relación que les proporcionan seguridad y confianza, aspectos sumamente importantes en esta etapa de su vida y para la formación de su personalidad” (Alva *et. al.*, 2002). Las madres al delegar y transferir sus responsabilidades básicas hacia otras personas, fuera de las jornadas habituales del WW, exponen a los niños a privarse de un mejor ambiente en el cual esté presente la madre, y a no alcanzar su pleno potencial cognitivo y social. Estas experiencias son muy importantes para la salud, educación y participación económica y social del niño durante el resto de la vida. Al parecer, la información sobre los logros del desarrollo en la primera infancia se traslada hacia la etapa de educación inicial. Ames y Rojas (2010) comenta que los padres tienen una actitud positiva hacia la educación y existe un creciente consenso respecto de la importancia de la educación inicial como un paso preliminar y necesario para preparar a los niños para la experiencia escolar. Los padres no solo identifican que sus hijos adquieren en el inicial determinados conocimientos, sino que también señalan habilidades sociales y de comportamiento.

Las actividades de alimentación e higiene son asumidas como responsabilidades de las madres de familia, actos que se traducen en una relación de mayor

interacción e intimidad entre el binomio madre-hijo. En este sentido, Schafër (1995), Himmelweit (1995), Carrasco (1998), citado por Carrasco (2003) consideran que el cuidado de las personas del hogar tiene otro contexto social y emocional que el trabajo remunerado y satisface necesidades personales y sociales que no permiten una simple sustitución con producción de mercado. Implica relaciones afectivo/sociales difícilmente separables de la actividad misma y crea un tejido complejo de relaciones humanas.

Un 60% de madres usuarias han manifestado una significativa mejora económica (Figura 5), al delegar el cuidado de sus hijos a las madres cuidadoras en el WW, situación que es más evidente en El Porvenir que en Víctor Larco. Esto podría estar asociado a factores como tipo y condiciones de trabajo (ayudantes, trabajadoras del hogar) de las madres usuarias, los cuales resultan ser eventuales; la frecuencia y rango de ingresos (En la zona de El Porvenir es entre semanal y quincenal; mientras que en Víctor Larco es quincenal-mensual). Este acceso al mercado laboral probablemente también está incidiendo en otras decisiones familiares como el número de hijos; por ejemplo, en Víctor Larco, las madres usuarias tienen, en su mayoría, entre tres a cuatro hijos, mientras que en El Porvenir, tienen un promedio de dos; sin embargo, llama la atención, en el caso de Víctor Larco, el nivel de instrucción, en donde existe mayor presencia de madres con estudios superiores, a nivel técnico y universitario, contrariamente a lo que ocurre en El Porvenir, lo que supondría que el nivel de instrucción no es una variable que determina o influye en la decisión sobre el número de hijos.

De otro lado, la mejora económica hallada en los dos distritos de estudio, podría promover el empoderamiento económico de la mujer; es decir, como lo sostiene Vera Tudela (2010), un reconocimiento de los demás miembros del hogar a la mujer como conductora del mismo, en tanto, tiene un mayor control de los recursos y activos familiares, lo que puede involucrar además que sea ella la que más aporte económicamente al hogar. El efecto positivo del mayor número de hijos sobre la probabilidad de que la mujer tenga alto nivel de empoderamiento económico revela que la mujer trata de controlar los recursos del hogar en caso tenga un mayor número de hijos en su casa, lo cual podría influir en las demandas del hogar, especialmente para que dichos recursos se destinen hacia su bienestar.

Otros aspectos, en donde se evidencia mejoras en el hogar, son los de alimentación y vivienda (Figura 5). Así, respecto de la alimentación, las madres usuarias consideran la importancia de asistir a reuniones, en donde reciben orientaciones para mejorar los hábitos alimentarios de sus hijos, situación que se evidenció en los resultados sobre salud. De ese modo, las madres usuarias toman decisiones sobre qué comprar para alimentar adecuadamente a sus hijos, aspecto que resulta indispensable para la estabilidad física y emocional de los miembros del hogar.

Respecto de la participación social, las madres usuarias tienen un bajo porcentaje de participación en las actividades de su distrito, similar a lo encontrado por Moromizato (2009) en donde advierte que no hay una participación activa de los padres beneficiarios. Según Carrasco (2001): “las necesidades humanas son de bienes y servicios pero también de afectos y relaciones. Necesitamos alimentarnos y vestirnos, protegernos del frío y de las enfermedades, estudiar y educarnos, pero también necesitamos cariño y cuidados, aprender a establecer relaciones y vivir en comunidad, aspectos tan esenciales para la vida como el alimento más básico”. En ese sentido, el PNWW aún no ha logrado articular esfuerzos con estos actores claves del desarrollo. Es a través de las capacitaciones, que los padres comprenden que son los responsables directos de promover un conjunto integrado de acciones de protección y apoyo para asegurar el desarrollo óptimo del de sus hijos en salud, nutrición, y aspectos psicosociales y cognitivos de su desarrollo.

Condiciones básicas de infraestructura de los WW como espacios para la atención integral de los niños beneficiarios.

A pesar de la precariedad de la zona, los locales de las zonas de estudio, según los requerimientos mínimos del PNWW, cumplen, en su mayoría, con las condiciones básicas de infraestructura, equipamiento, seguridad y acceso a servicios (Figura 6). Sin embargo, ello no significa que los ambientes sean los más propicios para que el niño pueda desenvolverse adecuadamente. El estudio de impacto de los Hogares Comunitarios de Bienestar (HCB) de Colombia (Departamento Nacional de Planeación, 2009) refiere que los efectos positivos sobre el desarrollo de los niños se potencian en los casos en que los pisos del HCB son de

baldosa o concreto en lugar de arena o tierra. En el trabajo de campo, se observó que la mayoría de ambientes eran oscuros, pequeños y no contaban con espacios amplios para desarrollar una actividad recreativa y física más gratificante; éste último aspecto se evidencia en la zona El Porvenir, en donde existen hogares cuyo piso es de arena nivelada, pero recubierto con hule, lo que mitiga, en cierta medida, los daños por accidentes, en tanto, forman parte de las adecuaciones realizadas por las madres cuidadoras en sus hogares para fines de la instalación e implementación de los WW.

Contar con ambientes apropiados son aspectos que contempla el PNWW, en tanto, posibilitan a los niños y las niñas potenciar sus capacidades y adquirir competencias para la vida en función de un desarrollo pleno. En un estudio realizado por Monge (2009), se argumentó que anualmente alrededor de S/. 267 millones del gasto social no se asignan óptimamente debido a problemas de gerencia. Además, la politización del gasto, el incremento de planillas poco productivas y la presencia de gastos operativos innecesarios tienden a empeorar el panorama. “Los niños deberían disfrutar de mejores módulos, en tanto el presupuesto para el PNWW se ha incrementado de 49 millones a más de 77 millones de soles” (www.programawawasi.org.pe). A nivel de Trujillo, el presupuesto del PNWW es aproximadamente 600 000 nuevos soles para un promedio de 120 WW. Si bien es cierto, el Estado debe invertir en la adquisición de mobiliario y módulos de enseñanza para el funcionamiento de los WW, su mantenimiento y sostenibilidad depende del componente comunitario del PNWW, aspecto que es contemplado en el Plan Nacional para la Infancia y la Adolescencia, en donde se resalta que el desarrollo de la niñez es una prioridad que debe ser asumida por todos los agentes sociales a través de una estrategia comunicacional de defensa y promoción de derechos, que considere la movilización y participación ciudadana en democracia de niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos de todas las edades.

De otro lado, se ha evidenciado limitaciones del PNWW respecto a la escasez de los materiales de estimulación y educativos para los niños. En trabajo de campo, se aprecia la contribución de las madres cuidadoras para la elaboración de sus propios juegos, con material reciclado, lo que resulta una realidad más

cercana a los beneficiarios, situación que ha contribuido en los efectos positivos en el desarrollo psicosocial de los niños. Según el estudio del Departamento Nacional de Planeación de Colombia (2009) en Colombia, los resultados positivos se potencian en los hogares comunitarios, espacios similares a los WW, con mayor dotación de recursos pedagógicos y en aquellos cuyas madres cuidadoras tienen conocimiento sobre desarrollo infantil.

El PNWW ha sido considerado como uno de los programas que intenta mejorar la situación de la primera infancia peruana. Según lo observado, desde la perspectiva de la infraestructura, los sectores estudiados cumplen con los requerimientos mínimos, para lo cual se ha generado y promovido un conjunto de intervenciones articuladas, en donde la infraestructura, componente de habitabilidad del programa es un aspecto que está garantizando el bienestar físico en los beneficiarios.

A pesar que el PNWW ha sido catalogado como uno de los más exitosos por su abordaje integral, la inversión económica del Estado ha sido muy limitada en las zonas de estudio. Se fortalece y apoya en el trabajo que realiza la comunidad, a través del Comité de Gestión, las madres cuidadoras y padres de familia de la comunidad. Los servicios de atención a la primera infancia han funcionado y siguen desarrollándose, fundamentalmente, en locales que, si bien es cierto cumplen con especificaciones mínimas de funcionamiento, no garantizan el desarrollo integral de los niños; en tanto la infraestructura no ofrece un servicio de calidad, en términos de la amplitud, iluminación y equipamiento.

En general, el PNWW es considerado como un espacio que ha aportado significativamente a las madres beneficiarias, en términos de encontrar un apoyo para cuidar y alimentar a sus niños, lo que contribuye a mantenerlos en buen estado de salud, mientras dedican su tiempo a trabajar o a desarrollar otras responsabilidades. Las expectativas no están fijadas para considerar que el PNWW promueva el desarrollo cognoscitivo y otras competencias para el desarrollo, en tanto, las usuarias buscan en el WW una guardería y alimento para sus hijos, dada su situación de pobreza. De no existir este servicio, la mayoría de madres usuarias estarían limitadas a desarrollar trabajos que le generan ingresos económicos y mejora a sus familias y viviendas.

V. CONCLUSIONES

El programa ha contribuido de manera favorable en el desarrollo social de los niños beneficiarios. Se ha podido identificar impactos positivos, sobre todo, en el componente de salud y nutrición, con menor incidencia en el componente de patrones de crianza.

No existe compromiso de los padres como actores claves en el desarrollo. Transfieren su rol a las madres cuidadoras, limitando el desarrollo de las capacidades y potencial cognitivo y social del niño.

La oportunidad que les ofrece el PNWW a las madres usuarias para acceder al mercado laboral no asegura la mejora de la calidad de vida. La mejora económica de las familias beneficiadas no se ve retribuida en el empoderamiento para la toma de decisiones responsables.

La infraestructura de los WW no garantiza un servicio de calidad para la atención integral de los niños. Las mayores limitaciones se presentan en el espacio reducido de los hogares, que son cedidos por las madres cuidadoras para poner en funcionamiento el programa. Existen limitaciones de materiales de estimulación y educativos.

VI. RECOMENDACIONES

A la luz de los hallazgos, se sugiere una propuesta con incidencia en las políticas para la primera infancia, la cual se centra en ocho ejes fundamentales:

Inclusión de los más vulnerables. Ello implica que las decisiones de cuándo, dónde y en qué momento intervenir para disminuir las brechas de inequidad y asegurar una cobertura de calidad, debe emerger de las necesidades genuinas de los más excluidos. Debe mejorarse los mecanismos de focalización para que el programa beneficie a los que realmente lo necesitan.

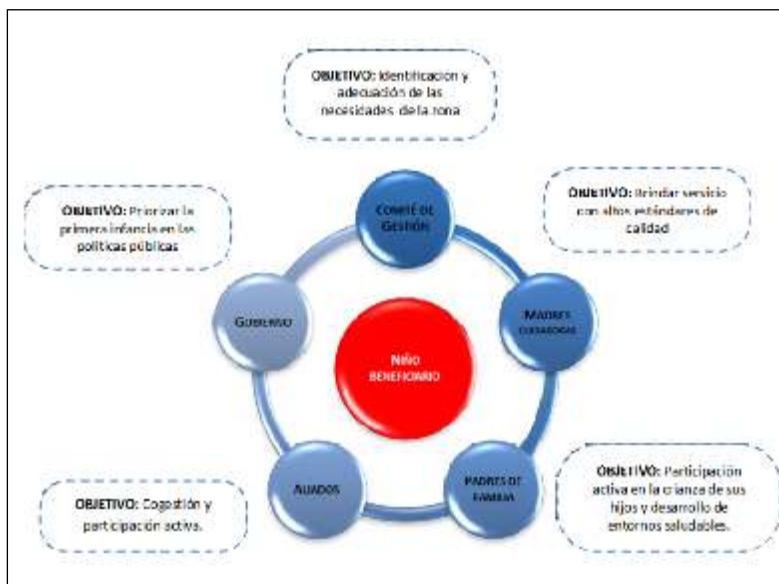
Necesidad de cubrir la demanda potencial en cada región, identificada de acuerdo a las necesidades, a fin de consolidarse como espacios de cuidado diurno, con estándares que aseguren resultados que incidan en desarrollar las capacidades y competencias de los niños para su desarrollo futuro.

Esto es buscar la transformación a partir del desarrollar de estrategias diferenciadas para las zonas de intervención.

Vigilancia para promover un sistema de participación de la ciudadanía a fin de garantizar la institucionalidad, además de garantizar la prioridad de la atención de la primera infancia en las políticas públicas y presupuesto estratégico. El PNWW debe fortalecer la responsabilidad de los padres en la formación y cuidado de sus hijos, la participación activa con los comités de gestión. Esto implicaría una promoción comunitaria con los padres de familia orientado a un trabajo compartido de supervisión y monitoreo en beneficio de los niños, respecto del estado nutricional, del estado de salud y control periódico, así como el aprendizaje infantil temprano.

Información útil, actual y sistematizada que permita comprender desde una perspectiva sistémica y holísticas las reales dimensiones del desarrollo, a partir del recojo oportuno de datos y monitoreo permanente para la toma de decisiones oportunas y viables. Es importante mejorar la información procesada por Wawa net.

Empoderamiento para fortalecer las capacidades de todos los actores que intervienen y se relacionan con el programa, porque entendemos que la educación es el eje conceptual que permite operativizar y garantizar la atención a la primera infancia. Para ello, ponemos en evidencia el impacto de doble vía de los actores sociales prioritarios:



Retroalimentación. Porque los actores se mueven dentro de una dinámica que exige adaptarse y transformar su contexto socio-cultural y escenarios, lo que implica adoptar una actitud reflexiva y crítica sobre las formas de hacer y actuar. Por ello, el programa debe tener un sistema de monitoreo y control que implementen planes de mejora para impactar en la salud, nutrición, estimulación temprana y patrones de crianza.

Tejido social. La sinergia y articulación de esfuerzos, multidisciplinarios, intersectoriales e interinstitucionales son necesarios para comprender el impacto y la real dimensión del desarrollo infantil. Para ello se requiere de un órgano líder y articulador de los programas de intervención y de los actores sociales involucrados para mejorar la atención integral en la primera infancia. El PNWW debe diseñarse con una visión holística del desarrollo y, articulada a otros programas y sectores, en tanto, los niños al egresar de los WW deben continuar con el fortalecimiento de sus capacidades y competencias.

Efectividad. Implica que los logros en los WW están alineados a las metas de los Programas Estratégicos y que su impacto positivo depende del óptimo uso de los diversos recursos asignados al programa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alva, M.; Asalde, J. y Ospina, E. (2002). *El Aporte de las mujeres al PNWW*. Lima: Grupo Género y Economía.
- Ames, P; Rojas V. (2010). *Infancia, transiciones y bienestar en Perú: Una revisión bibliográfica*. Lima: GRADE; Niños del Milenio
- Carrasco, C. (2003). *La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? EN Mujeres y trabajo: Cambios impostergables*. Porto Alegre: Veraz Comunicación.
- Departamento Nacional de Planeación. (2009). *Evaluación de impacto del programa Hogares Comunitarios de Bienestar del ICBF* Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.
- Dussaillant, F. (2009). *¿Salas Cuna para Menores de un Año o Extensión del Permiso Maternal?* En Puntos de Referencia Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos. Marzo 2009. Extraído de <http://mt.educarchile.cl/MT/jjbrunner/archives/dussaillant%5Bcep%5D.pdf>, el 05 de octubre del 2009.
- Instituto Cuanto. (2003). *Evaluación de Impacto del PNWW*. Lima: Ministerio de Salud.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), Indicadores de resultado identificados en los programas estratégicos, ENDES Línea de base, 2008*. Extraído de http://www1.inei.gob.pe/web/Endes/Documentos/Cuadros_ENDES_2008, el 12 de mayo del 2011.
- MIMDES (2002). *Plan Nacional de Acción por la Infancia y la Adolescencia PNAI 2002 - 2010*.
- MIMDES (2004). *Directivas de lineamientos sobre atención alimentaria a cargo del PNWW*.
- MIMDES. www.programawawasi.org.pe. Extraído el 08 de noviembre del 2010.
- Municipalidad Provincial de Trujillo (2008). *Plan de acción por los niños, niñas y adolescentes de Trujillo (PLAPANT)*. Trujillo: MPT.
- Moromizato, R. (2009). *¿Por qué se van? Deserción de los niños y las niñas del Programas Nacional WW: análisis y recomendaciones para el mejoramiento del modelo de intervención*. Tesis de Maestría. Lima: PUCP.
- Municipalidad Distrital El Porvenir (2009). *Plan de desarrollo concertado del distrito El Porvenir*.
- Sen, A. (1999). *Invertir en la Infancia: Su papel en el desarrollo*. Conferencia Magistral de Amartya Sen pronunciada en el BID. (Tomada del sitio web del BID).
- Sen, A. (1999). *Romper el ciclo de la pobreza: Invertir en la infancia*, En Conferencias Banco Interamericano de Desarrollo. París, pp. 2-8.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*, México: Editorial Planeta.
- Monge, A; Vásquez, E; Winkelried, D. (2009). *¿Es el gasto público en programas sociales regresivo en el Perú?* Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social.
- Vera Tudela, D. (2010). *El estudio Impacto económico del empoderamiento de la mujer en el hogar*. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social.